

CARLOS RODRIGUEZ PINTOS

Canto
al
Cielo de América

MONTEVIDEO

de CARLOS RODRIGUEZ-PINTOS

Este poema inicia el "Canto a la Gloria del Cielo de América" escrito en colaboración con los poetas uruguayos Fernán Silva Valdez, Carlos Sabat Ercasty y Emilio Oribe a solicitud del Instituto de Cultura Occidental, y leído por sus autores en acto público el 25 de Mayo de 1942, en homenaje a la unidad espiritual de las Américas.

R
Desnudo silencio velado en agua eterno
Tu desnuda desnudez
Sobre encendido mar, sobre encendido tierra,
En el cielo se cumple lo que en promesa encierran
Lo azul arduamente.

En mi ceniza sangre y en mi hueso rugiendo
La bestia sin control y el fino Ser olvido
Lloran su desventura
Camino de mis venas y escuela de mi frente
El animal cotidiano y el ángel oculto
Tomando su destino.

Este poema escrito en 1942, en el contexto de la guerra civil de España, refleja la situación política y social de la época. El autor, Juan Ramón Jiménez, aborda temas de libertad, justicia y la lucha contra la opresión. El poema está dividido en estrofas que utilizan imágenes poderosas para transmitir su mensaje. La estructura métrica es regular, lo que contribuye a la fuerza expresiva del texto. El lenguaje es claro y directo, facilitando la comprensión del contenido. Este poema es un ejemplo de la poesía social de la Generación del 27.

de CARLOS RODRIGUEZ-PINTOS

RÍO celeste, río, más que río cisterna –
Desvelado silencio velando en agua eterna
Tu desnuda hermosura.

Sobre encendidos mares, sobre encendida tierra,
En tí, cielo, se cumpla lo que en promesa encierra
La azul arquitectura.

En mi ceñida sangre y en mi hueso menguado,
La bestia sin consuelo y el fino Ser alado
Lloran su desventura.
Camino de mis venas y escala de mi frente,
El animal cansado y el arcángel ardiente
Tornan a tu clausura.

Cielo - niño de América, niño - cielo que juegas
En tus praderas altas, y a la mañana entregas
Tu inocente aventura;
Entre tambores sordos y lobos al acecho,
Dulces potros rosados galopan en tu pecho
Inefable llanura.

Oculto en tu sosiego, sobre la mar dormida,
El puñal de la tarde corta en la luz vencida
Tu roja arboladura,
Y el toro gris del día, segando trigos muertos,
Desprende de tu entraña, sobre apacibles puertos,
La púrpura madura.

Cielo que buscas cielo bajo el terrestre limo;
Cielo de tres Américas, exaltado racimo
De limpia carnadura.
La cicatriz abierta de un tiempo vergonzoso
Ha de dejar tus flancos y tu piel en reposo,
E intacta tu cintura.

Bajo tu frente inmensa, que la angustia levanta,
Juega la bestia libre y el hombre libre canta
Su ceniza futura.
Vuela el pájaro libre sobre la libre nube.
Rezuma el libre fruto, y en sueño libre sube
La humana criatura.

¡América, tu cielo! Fiesta verde en la espuma,
Relámpago en la rosa, y en el ijar del puma
Candente mordedura.

Temblor en la garganta del palomo dorado,
Y en la secreta y tibia pezuña del venado
Fugitiva ternura.

¡América, tu cielo! Duros mitos eternos
Ruedan alucinantes y lívidos infiernos
Sobre una tierra oscura.
Huyen de los relojes horizontes de muerte,
Y exactas geografías cuajan en lodo inerte
Trágica desmesura.

Por la Cruz y la Osa, América a tu Historia,
Halcones-atalayas y calandrias de Gloria
Suben de tu espesura
Por tu Cruz y tu Osa, del Norte al Sur caliente,
Da el gavilán su garra, el joven tigre el diente,
Y el varón la estatura.

A corazón desnudo va en custodia tu espada.
Lava luego tus venas sobre tu mar salada,
Que todo ardor depura.
Y queden en tus sangres, virtud de regalía,
Azúcares de olvidos y cardos de alegría,
Umbral de tu cordura.

Río celeste, río, más que río cisterna. —
Desvelado silencio velando en llama eterna
Tu grávida hermosura.
Sobre encendidos cuerpos, sobre encendidas almas,
En tí se cumpla, cielo, de palomas y palmas
La perfecta estructura.

Urgiendo el defendido coral de la mañana,
Por tu sitiada rosa, la noche americana
Rasga su vestidura,
Y en la raíz del pecho tremenda la esperanza,
El poeta levanta su espejo de alabanza
Hacia tu Forma pura.

